

Desde la enseñanza se puede combatir la globalización

el clarión Monografía

Julio Anguita, licenciado en Historia y maestro de profesión, participó en los orígenes del Movimiento de Maestros de la década de los 70. En 1979 se convirtió en el primer alcalde comunista de una capital de provincia. Posteriormente, continuaría su dedicación plena a la política, como Parlamentario autonómico andaluz, Secretario General del PCE, Coordinador General de Izquierda Unida y Parlamentario en Madrid. Durante tres legislaturas ha sido cabeza de lista de dicha coalición. A principios del actual curso 2000-2001 regresó a las aulas, en el Instituto “Blas Infante” de Córdoba.

P.: Aunque el objetivo de esta entrevista es centrarnos en el asunto de la globalización y el neoliberalismo, y dado que El Clarión va destinada a los trabajadores y trabajadoras de la enseñanza, no me resisto a preguntarle si ha notado muchos cambios en el sistema educativo, después de dos décadas ausente de las aulas.

J.A.: En estos momentos, yo tengo frente a la LOGSE y a la enseñanza que estoy tocando en la realidad, una serie de sentimientos encontrados que van desde la perplejidad a veces hasta el cabreo – permítame la expresión– y otras veces, saludo ciertas actitudes o ciertas propuestas. Me voy a explicar: la perplejidad está en ver cómo se habla de la LOGSE como un derecho que la gente tiene, pero realmente ese derecho después no se ejercita, en el sentido de que no se valora y aquí me gustaría establecer un debate sobre lo que significa la LOGSE, que la enseñanza secundaria hasta el final de la obligatoria, para mí tenía que ser un deber, una obligación, y no un derecho. El derecho, en todo caso, a conquistar la obligación para ligar derechos y deberes.

En segundo lugar, me he encontrado con que de aquellos polvos vinieron estos lodos. Hay una alegría muy grande en el paso de Primaria a Secundaria, el abandono del concepto de manejo de instrumentales, que se nota después en Secundaria. Se ha preferido hablar de conocimiento del medio, que es muy importante, pero olvidando el manejo de la lengua. La lengua es fundamental para poder estudiar, para poder entender. Los pasos automáticos... yo recuerdo que cuando se votó la LOGSE, por parte de una parte de la Izquierda se dijo que había que colocar la financiación adecuada, y eso está fallando, igual que profesores de apoyo, profesores que puedan corregir esas deficiencias de los pasos automáticos, eso no existe.

En tercer lugar, hay en el profesorado una especie de angustia, que se resuelve de muchas maneras: pri-

mero, hay quien solloza pero es incapaz de ponerse de acuerdo con otros compañeros para plantear una alternativa, siquiera en el centro. Se limita a sollozar y a inculparle a la LOGSE los problemas que están padeciendo, y eso es totalmente estéril, si no va acompañado de una acción colectiva. Por otra parte, hay compañeros que tenían que poner en marcha estos procesos de respuesta a estos problemas, con un miedo cerval a los padres. Cuando yo creo que hay que plantearle a los padres su obligación, desde la iniciativa que tomamos nosotros. En tercer lugar, el primer ciclo de la E.S.O., en el que convivimos distintos cuerpos que tienen distintas procedencias, el de maestros y el de licenciados, está produciendo en estos momentos una especie de disfunción: los compañeros que proceden del antiguo bachillerato, en el fondo estaban dando clase a gente que ya había optado, y por tanto no tenían que ir obligatoriamente, y ahora echan de menos las consecuencias que, los que también somos maestros, hemos estado padeciendo. Y no hay que echarle en cara a nadie, sino ver cómo esto se puede resolver. Por tanto, a veces me da la impresión que la LOGSE, sobre todo los teóricos o los que hablan de los objetivos a conseguir, se regodean en el papel, se regodean en la teoría y no entran a ver los individuos concretos, reales, de los barrios marginales, de la subcultura que proyecta la televisión, del mundo de la ganancia fácil, del mundo de la droga. Creo que la LOGSE, considerada así al nivel de ciertos técnicos, es un ente de razón que se tiene como fin a sí misma.

Consecuencias: a mí me gustaría someter a debate, primero, que la enseñanza secundaria es obligatoria, con lo que eso conlleva de poderes públicos, cuando un niño falte, que investiguen por qué y obliguen. En segundo lugar, la necesidad de que los alumnos cumplan unos mínimos y elevar los mínimos culturales, y con los profesores de refuerzo necesarios para que esos mínimos sean posibles, en los años que hagan falta. Que esto es más dinero, es que la educación necesita muchísimo más dinero. Y en tercer lugar, un profesorado que pase ya del sollozo a ver cómo puede coordinarse, trabajar colectivamente, para que su función pueda desarrollarse de la mejor manera posible y en la que ellos estén dispuestos a dar cuenta de su trabajo, a cumplir estrictamente con su deber y a tomar la iniciativa frente a la sociedad. Que no le tengan miedo a la familia sino que sean ellos los que proyecten a la familia las obligaciones que ésta tiene, no al revés.

Estas impresiones son pobres, en tanto en cuan-

La enseñanza secundaria hasta el final de la obligatoria, para mí tenía que ser un deber, una obligación, y no un derecho. El derecho, en todo caso, a conquistar la obligación para ligar derechos y deberes.

to obedecen a mi experiencia en un centro y a muy pocos meses, por tanto, son impresiones de un enseñante que ha estado veintinueve años fuera, que ha notado cambios, que lleva tres meses en la enseñanza, en un centro específico, sin más conocimiento. Ténganse en cuenta todas las limitaciones que conducen a estas valoraciones.

P.: Si tuviera que explicar a sus alumnos el concepto de globalización ¿qué les diría?

J.A.: Lo estoy haciendo ahora, tanto en primer curso como en segundo. Yo parto en primero del tema de los impuestos y en segundo sobre el tema de la energía. Entonces, les planteo cómo la subida del petróleo, que las deciden determinados países, los de la OPEP, ver los intereses globales que hay ahí, la realidad en que se producen. Esto explicado de manera muy sencilla a los alumnos. Y cómo, por ejemplo, el carbón español contamina, es más barato que el carbón extranjero, hablando de las energías. Voy relacionando la Unión Europea, en el sentido de cómo lo que la UE pone en marcha a nivel económico de industria encuentra un adversario en EEUU o en Japón. Todo esto está en los libros de texto. Simplemente yo saco la consecuencia: que estamos cada vez en un mundo más pequeño, que las decisiones se toman en un sitio y que a veces la persona que las toma es anónima y que frente a eso hay una especie de resignación, porque ya no se conoce quién es el que manda. Yo a los chiquillos les explico que en la antigua fábrica taylorista se sabía quién era el propietario, quién era el capataz, ahora no. Les hablo de las grandes multinacionales, la Coca-Cola, incluso una fotografía de esa marca en árabe. Les explico cómo la globalización ha impuesto un modelo único de consumo, caso típico, Coca-Cola. Ese modelo único de consumo conlleva por otra parte modelo único de consumo en prendas de vestir, marcas, y a partir de ahí cómo ciertas marcas, que están diseñadas en Nueva York o en Madrid o en París, se fabrican en Karachi o en Shangai. Todo eso les va indicando cómo vamos pensando todos de la misma manera, pero lo malo no es que se piense de la misma manera, aunque eso sería empobrecedor, sino que esto —y aquí está lo importante— obedece a un proceso de concentración del poder económico de manera antidemocrática. Así intento llevarlo a mi aula. Es decir, un gobierno mundial paralelo, no elegido por nadie, no visible de manera evidente, pero real.

P.: ¿A quién beneficia la globalización y a quién perjudica?

J.A.: La globalización beneficia al capital, a los poderosos, a los de siempre. No solamente a los poderosos que tienen el capital, sino a todo el séquito. De la misma manera que en el sistema feudal el máximo beneficiado podía ser el señor feudal y después los vasallos que vivían de los siervos de la gleba, naturalmente, el capital entendido como los poseedores de las grandes fortunas, las grandes empresas, todos los ejecutivos, los trabajadores cualificados, los

medios de comunicación, los concursos-programa y las empresas que viven de esos valores. Cada dominación engendra un séquito de dominados, pero participantes en la opresión de los que están más abajo, que es lo que llaman el consenso. Es lo que se llama, en terminología gramsciana, la hegemonía ideológica. Y que están a gusto con ello, porque tienen prebendas, tienen participación —más falsa que real— en ese esquema de dominación.

P.: En palabras de Eduardo Galeano “nunca ha sido menos democrática la economía mundial ni nunca ha sido el mundo tan escandalosamente injusto”. ¿Comparte usted estas opiniones?

J.A.: La democracia es una ficción. Primero tendríamos que ponernos todos de acuerdo en el lenguaje que vamos a utilizar. Pero si todos estamos de acuerdo en que democracia es la participación de todos y todas en todo, evidentemente no es verdad. Han dejado la democracia simplemente en la participación de la elección de quien nos va a gobernar, pero todo esto a través de sistemas electorales, de campañas electorales, de desinformación, en las que los medios de comunicación tienen una gravísima responsabilidad, además lindando con la responsabilidad penal, en un sentido amplio de la política. Y pocos se pueden librar. Y, evidentemente, esto es lo que en estos momentos se está imponiendo, lo que se llama pensamiento único.

P.: ¿Considera que los nacionalismos democráticos podrían ser una forma de defensa, al menos en lo cultural y en lo social, frente a las tendencias globalizadoras?

J.A.: Me van a permitir una ‘boutade’: los nacionalismos son una respuesta chata y además equivocada. Yo los respeto, y además pelearé siempre porque tengan derecho a decirlo. Yo, a estas alturas, no tengo más bandera que la humanidad y el nacionalismo se llama raza humana. Lo demás me parece ya muy pobre, muy estrecho.

P.: Con la internacionalización de la economía, ¿qué papel piensa que juegan los bancos y las multinacionales respecto a los sistemas democráticos?

J.A.: El de siempre. Realmente, si usted ve la construcción de la Unión Europea, ve que la moneda única quien la defiende es el Banco Central Europeo, que no responde aparentemente a poderes políticos, se deja en manos de técnicos neutros, cuando realmente están poniendo en marcha una visión política de la economía. Es la vieja ficción: es que esto es en bien de todos... otra cosa es la política. Es el discurso político más peligroso; por tanto, hoy el neoliberalismo lo que está haciendo es que la política quede marginada, simplemente, al espectáculo de luchar por ver quién es el capataz del amo. El problema es el siguiente: en las elecciones en EEUU, más que en ningún sitio —en España, ya también, por supuesto—, las elecciones son para ver quién es el capataz. El amo son los de siempre, en España el Banco de Santander, el Central-Hispano, los intereses... quién es el capataz. Hasta que la política no

Monografía

El neoliberalismo lo que está haciendo es que la política quede marginada, simplemente, al espectáculo de luchar por ver quién es el capataz del amo (...)
El amo son los de siempre, en España el Banco de Santander, el Central-Hispano, los intereses...



En el nivel de la concienciación, explicarle a los alumnos estas cosas, enfrentarlos a la realidad y, en cierta medida, que transmitan a sus padres y a ellos que todos estamos viviendo gracias al hambre del Tercer Mundo.

decida quién es el que manda de verdad estaremos en una ficción.

P.: *¿Existen respuestas desde el marxismo a la actual situación? ¿Hay realmente alternativas viables frente a la globalización?*

J.A.: Bueno yo es que daría la alternativa desde el punto de vista de la justicia social. Y después lo haría desde al marxismo. Porque yo me encuentro a mucha gente preocupada porque las respuestas siempre sean marxistas, con lo cual a su pensamiento lo están ahrojando. Yo creo que la única meta, la única condición *sine qua non* para afrontar los problemas es — juzgue usted— ¿se van a cumplir los derechos humanos para los seis mil millones de habitantes del planeta? ¿Eso es marxista? ¡Ay qué bien! Pues, no, mire usted, esto Marx no lo previó... pues a ver si decimos que Marx se equivocó en esto. Yo no voy con el marxismo para ver si la realidad me abona o me regocija a mí, o me conforta en mi marxismo. Marx, sí analizó la mundialización. Lo que pasa es que la mundialización es un concepto mucho más reducido que la globalización. Cuando Marx habla de la concentración de las fuerzas productivas, de que el capital llevaba en sí el germen de su propia autodestrucción por el tema de la ganancia, por la competencia de las distintas empresas, por el enfrentamiento de los estados, estaba en la línea. Lo que pasa es que ha sido superado por la propia realidad, en un nivel mucho más alto, porque para Marx los dominados eran conscientes, ellos, parte de los dominados, forman parte de la opresión de los otros dominados. Es decir, hoy también oprimen a los dominados sindicatos de la parte de los dominantes, partidos políticos de la parte de los dominantes. Yo, en el año 91, en la Guerra del Golfo Pérsico, escuché a un alto dirigente de Izquierda Unida —tuvimos un debate a continuación—, hombre, que en el fondo se estaba defendiendo nuestro sistema de vida.

P.: *¿Qué papel deberían jugar los medios de comunicación?*

J.A.: Los medios de comunicación el papel que deberían jugar es decir honestamente —que no lo dicen—, que tienen amo. Y yo no hablo de tal o cual periodista, de tal o cual profesional, yo siempre los libro a todos; pero para empezar a ser verdaderamente libres, que no lo son. En el momento en que en una Facultad de Periodismo se dice “no voy a consentir yo que la verdad me impida un buen titular”, en ese momento están confesando que el objetivo para el cual dicen existir es mentira. El papel de los medios de comunicación es el papel que, teóricamente, le correspondería a la izquierda: socializar el saber, información como conciencia; pero información como consciencia, las dos. Y naturalmente que lleve a la práctica. Eso no se está poniendo en marcha. Solamente los medios de comunicación están siendo las correas de transmisión de los grandes poderes, véase temas como la OTAN, el plutonio, las matanzas que están ocurriendo ahora mismo en Serbia por parte de los kosovares, o cómo hay hechos que no se dicen, ¿por qué? Porque son

empresas que tienen que vender la mercancía llamada noticia. La noticia no es la verdad. La noticia es el producto que el consumidor compra. Y para comprarlo tiene que ser agradable, y cuando digo agradable, puedo hablar de muertos, porque también los muertos y la sangre venden mucho. Por tanto, estamos ante un momento en el que información, medios de comunicación y sistema capitalista son totalmente incompatibles. Y mientras eso sea así, la información no existe, existe la venta de noticias.

P.: *Finalmente, desde su perspectiva, ¿qué se podría hacer, frente a esta situación, en los centros educativos, si es que se puede hacer algo?*

J.A.: Sí se puede hacer mucho. En el nivel de la concienciación, explicarle a los alumnos estas cosas, enfrentarlos a la realidad y, en cierta medida, que transmitan a sus padres y a ellos que todos estamos viviendo gracias al hambre del Tercer Mundo. Esto es muy doloroso; pero incluso hay riesgo de que los padres puedan entender que uno ‘politiza’, —como si no estuviese politizada la enseñanza, ya!—. Yo parto de lo que estoy haciendo ahora, estoy explicando los impuestos, porque vienen en el libro —libro que yo no escogí— (¡Fíjese lo que estoy haciendo: me estoy defendiendo de un posible ataque! ¡Hasta dónde hemos llegado...! Cuando digo estoy dando el libro, fíjese que me coloco ya esperando el golpe, y por tanto me preparo...) los impuestos directos, indirectos, lo que es un sistema progresivo; los alumnos de 1º escribieron el otro día el artículo 31 de la Constitución y les estuve explicando lo que está ligado a los impuestos. El otro día les di fotocopiada una página del último informe de desarrollo humano de las Naciones Unidas, sobre las diferencias en el mundo, cómo han ido aumentando de 1820 de 11 a 1, a 1999 de 76 a 1. Les doy estos datos, que son reales, y les hablo de ricos y de pobres. Si todos nosotros hablamos de niños ricos y pobres y de que esta sociedad está viviendo a costa de la otra... Lo que pasa es que hay quien procura endulzar esto, y esto no tiene remedio, no tiene solución... bueno, esa sería la segunda fase, pero ¿por qué no empiezan a explicar ésta? Claro que se pueden hacer muchas cosas, desde cualquier área del saber se le debe trasladar al alumno la situación en la que estamos viviendo ahora. Que es incómodo, ya lo sé; que no nos gusta a veces las consecuencias que se puede sacar de ello, también es verdad. Yo siempre he creído que en el que enseña, en el docente —por mor del cientifismo que dice portar— debe haber una especie de eclecticismo ante lo que existe. Para mí, un auténtico profesor o maestro es el que siempre enseña todo de manera crítica. No le puede enseñar a un alumno el sometimiento al sistema; cuidado, esto no significa que no se someta a la ley, hay que atenderla, hay que respetarla, ha sido aprobada democráticamente y todos nos debemos a una serie de valores, pero que deben ser siempre cuestionados, por lo menos, intentarlo. Esto lo intento hacer yo en mi primero y en mi segundo. ■